



EL MEJOR MUSEO DE ARTE RELIGIOSO DEL MUNDO

PODEMOS considerar el Museo Nacional de Escultura de Valladolid como el recinto que guarda la más admirable colección de un arte típicamente español: el de la talla en madera policromada. Nace este arte, con su ímpetu arrollador, en la primera mitad del siglo XVI, y se puede afirmar que es Alonso Berruguete el primer artista que, al fundir los ideales góticos que él respira en el estudio de su padre, el gran pintor de los Reyes Católicos, con las nuevas tendencias del Renacimiento que él aprendiera en Italia, da a la estatuaria religiosa un impulso extraordinario con una materia tan humilde y, al mismo tiempo, tan viva como el pino, a la que embellece con el oro. Podemos, pues, considerar a Alonso Berruguete como el punto de arranque de una tradición y un proceso que, culminando en su iniciación, se esfuma en una irremediable decadencia ya dentro del siglo XVIII.

Nace este arte en Castilla, al pie de los pinares de Medina del Campo, y los primeros talleres de madera tallada y policromada se establecen en Valladolid, donde, en el curso de dos siglos, trabajan los tres artistas más representativos de la escuela caste-

llana: Berruguete, Juan de Juni y Gregorio Fernández. El proceso de esta manifestación artística, la más evidente y representativa para juzgar el Renacimiento español, se produce en tres etapas: la del retablo, la de la imagen de devoción y la del paso procesional. Se llenan, pues, en estos dos siglos iglesias, abadías y monasterios de retablos e imágenes, y aun se crean grupos procesionales para que salgan a la calle los días de Semana Santa.

Cuando se produce la desamortización de los bienes eclesiásticos, dictada por Mendizábal, se clasifican muchas de estas obras, que reciben los ultrajes del precipitado despojo, y con ellas se crean los primeros fondos del Museo de Valladolid, en la actualidad Museo Nacional de Escultura, que se recogen por una Junta, formando más tarde parte del Museo Provincial de Bellas Artes, bajo el patronato de la Academia de la Purísima Concepción. El Museo se hallaba instalado en el Colegio de Santa Cruz, fundado por el cardenal Mendoza. En el año de 1933 ya se crea este Museo como Nacional, y se dispone su instalación en el que fué Colegio de San Gregorio, magnífico recinto para guardar una colección tan extraordinaria.

Por FRANCISCO DE COSSIO



"PIEDAD", PIEDRA POLICROMADA DEL SIGLO XV (DETALLE)



"SANTA MARIA MAGDALENA EN EL DESIERTO" (ANONIMO, SIGLO XVIII)



"SAN PABLO", DE JUAN DE VILLABRILLE. (SIGLO XVIII)



"ENTIERRO DE CRISTO", DE JUAN DE JUNI (DETALLE)

Este Colegio fué fundado por fray Alonso de Burgos, obispo de Palencia, y es quizá el edificio más típicamente isabelino de España. Coincide su edificación con los dos hechos culminantes de nuestra historia: la conquista de Granada, signo de nuestra unidad, y el descubrimiento de América, nuevo cauce que el Atlántico abre a la expansión de nuestro idioma y nuestra cultura.

El gran impulsor de la adaptación de este Colegio para instalar en él la escultura policromada fué D. Ricardo de Orueta, y el realizador de este proyecto, el arquitecto D. Emilio Moya, quien devolvió al edificio su primitiva fisonomía, reintegrándole además a una función de cultura no ajena a los ideales que tuviera, al crearlo, fray Alonso de Burgos. Aun despojándole de todas las obras artísticas que en la actualidad encierra, el edificio, por sí mismo, es un Museo en el que ya se apunta ese momento de transición que advertimos de un modo patente

en los retablos y esculturas de Alonso Berruguete, y en la magnífica sillería de coro que perteneció al monasterio de San Benito, que dirigió y compuso el maestro Andrés de San Juan, y en la que aparecen talladas las efigies de los Reyes Católicos, de Carlos I y de su primera mujer, D.^a Isabel de Portugal; y en la crestería heráldica que remata los altos siales, el escudo del Aguila de San Juan y el del Aguila bicéfala del Imperio. Difícilmente, pues, podemos hallar en España un edificio conteniendo unas obras artísticas que marquen mejor la transformación estética que se opera en nuestro país en los últimos años del siglo XV y en los primeros del XVI.

Para conocer la aparición y desarrollo del llamado Renacimiento español, es ineludible el estudio de las obras que guarda este Museo. Desde luego, en él se hallan las creaciones más representativas de Alonso Berruguete. Su primer retablo, el de la Mejorada de Olmedo, reconstruido en la capilla donde está



"ENTIERRO DE CRISTO", DE JUAN DE JUNI (DETALLE)

sepultado el fundador, fray Alonso de Burgos, y el retablo más monumental y suntuoso de este artista, el del monasterio de San Benito el Real, recogido en fragmentos y del que se han podido reconstruir algunos trozos.

Desde luego, la obra fundamental de Berruguete se encuentra en este Museo, y en él puede estudiarse al maestro como resumen de todos los oficios que cooperan a los efectos suntuarios y decorativos de este arte, en el que no se sabe qué es más importante, si la plástica pictórica o la escultórica. Berruguete pinta en la madera tallada como en el lienzo, y emplea en los estofados grandes masas de oro, sobre las que extiende la pintura, buscando en las transparencias los tonos más brillantes y ricos. Tras de él, los diversos oficios se dividen en especialidades, y ya encontramos al escultor, al tallista, al encarnador, que pintaba rostros y manos, y al estofador, que atendía a decorar los ropajes como un miniaturista.

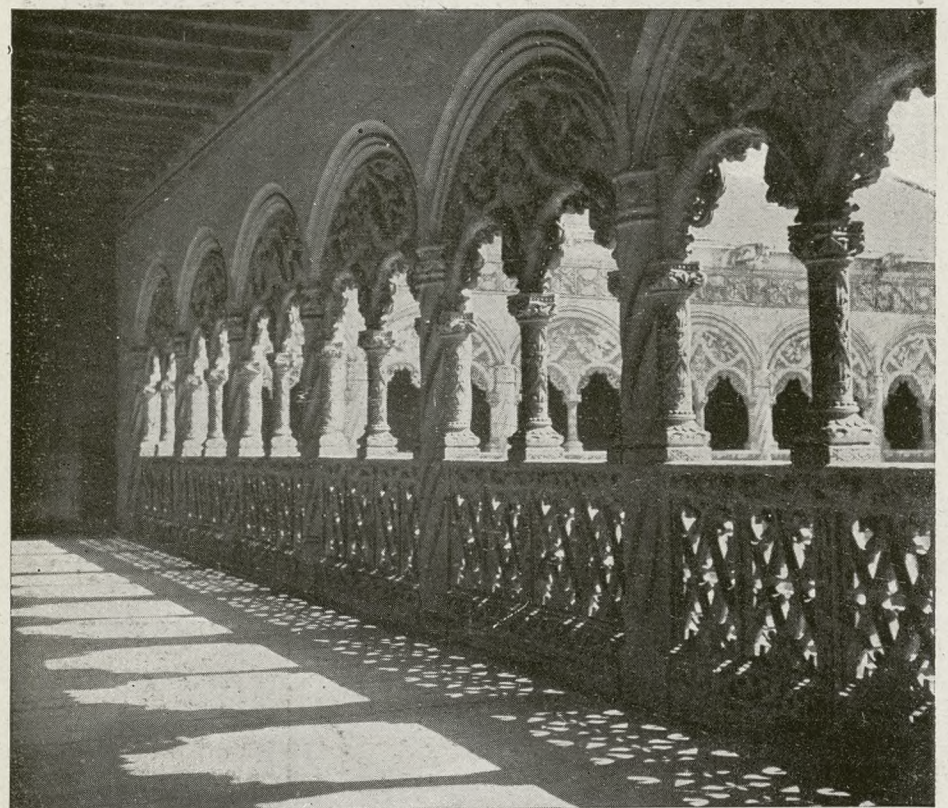
En este Museo observamos asimismo hasta qué punto los artistas extran-

jeros que se aplican a este arte de la talla policromada se españolizan; así, el borgoñón Juan de Juni, en el que, a través de la madera, advertimos que modelaba sus esculturas en barro, y el italiano Pompeo Leoni, cuya técnica desarrollada en el mármol y el alabastro se descubre en el tallado de sus estatuas. En el proceso de la evolución de la estatuaria religiosa castellana anotamos también nombres tan culminantes como el de Gaspar de Tordesillas, los de Isaac de Jurni e Inocencio Berruguete, el de Esteban Jordán y el de Pedro de la Cuadra, artista que hace una pausa en la evolución de este arte, que ha de encontrar el supremo equilibrio en Gregorio Fernández y que posiblemente, después de Berruguete, es el escultor de personalidad más independiente.

De Gregorio Fernández, que es fundamentalmente imaginero, ya que sus obras más importantes no son propiamente retablos, sino imágenes de devoción, tiene el Museo de Valladolid las más representativas muestras de su taller, ya



EL PATIO DEL MUSEO SE ADORNA CON LA ESPLÉNDIDA ARQUITECTURA DE SU CLAUSTRO



INTERIOR DEL Suntuoso CLAUSTRO EN EL PALACIO QUE HOY OCUPA EL MUSEO



"PIEDAD", DE GREGORIO HERNÁNDEZ (DETALLE)



TALLA EN MADERA DE GREGORIO HERNÁNDEZ



"RETABLE" (MADERA TALLADA), FINALES DEL SIGLO XV



"MAGDALENA PENITENTE", DE PEDRO DE MENA

No existe, desde luego, en el mundo un Museo de arte religioso tan importante como éste. Tablas pintadas de fines del XV que, junto a las tallas, afirman la influencia que los pintores castellanos primitivos ejercieron en la policromía de las estatuas; sillerías de coro; obras tan fundamentales en bronce como las estatuas orantes de los Duques de Lerma, de Leoni, fundidas por Juan de Arfe; el sepulcro, en piedra y alabastro, del obispo de Túy, D. Diego de Avellaneda, pieza monumental de Felipe de Borgoña, y por lo que respecta al arte de la talla en blanco y policromada, todo el proceso de su evolución, desde que se inicia a fines del siglo XV hasta su decadencia en los postreros años del XVIII.

El edificio y las obras que contiene, dentro de los límites de una especialidad, e instalación sobria y ordenada, que presta a las estancias el tono de que lo que hay en ellas no fué llevado allí por azar, hacen de este Museo uno de los centros artísticos más interesantes que hoy pueden visitarse y, desde el punto de vista del arte español, quizá el más representativo para descubrir nuestro realismo de una parte y hasta qué punto la decoración del culto católico absorbió durante tres siglos a los más geniales artistas españoles.

de obras realizadas personalmente por él, ya de otras que, procediendo de su estudio, son ejemplares de la influencia que este artista ejerció sobre sus oficiales y discípulos. Entre las indubitables de su gubia, pueden anotarse la *Santa Teresa*, el *Bautismo de Cristo*, la *Piedad* y el *San Bruno*, cuya cabeza parece corresponder a la escuela realista del siglo XVI.

La colección del Museo de Valladolid es esencialmente castellana; pero de las obras de escuela andaluza posee una de las más fundamentales de Pedro de Mena, *Santa María Magdalena*, obra impresionante por su fino y patético realismo, que aquí, en este Museo, afirma hasta qué punto la escuela castellana irradió su influencia sobre los artistas del sur de España.

Guarda también el Museo piezas muy notables de fines del siglo XV. En la talla sobre nogal en blanco debemos anotar un retablo gótico-flamenco de excepcional interés, y asimismo una *Piedad* en piedra policromada que Weise la supone de autor germánico, y que es pieza fundamental de transición, en la que el rostro de la Virgen, de singular dulzura infantil, contrasta con la fuerte expresión gótica del Cristo que aquélla sostiene en el regazo.